

# Presentación



Liliana Reales

Esta sección, preparada especialmente para la revista *Zama*, cuenta con importantes materiales para las investigaciones sobre Antonio Di Benedetto: algunos, inéditos y otros, recuperados. Inédito es el caso de la exhaustiva investigación de más de diez años llevada a cabo por el librero y anticuario Lucio Aquilanti, que aportó la bibliografía ilustrada que se publica aquí: “Todo Di Benedetto”. Se trata de la única bibliografía existente que recopila todas las publicaciones en las cuales por primera vez aparece un texto de Antonio Di Benedetto, o bien donde aparece un texto modificado por el autor, con el agregado de la imagen de las respectivas tapas de los libros, así como todas las informaciones bibliográficas vinculadas. Aquilanti ha incluido también todas las ediciones de *Zama* (asimismo ilustradas con las tapas) en distintas lenguas y lugares, así como textos dispersos publicados en libros y revistas. Se trata, sin dudas, de una contribución extraordinaria para el trabajo de investigadores y lectores que hasta hoy no habían contado con informaciones fundamentales de fuente tan rigurosa.

Entre los materiales recuperados, hemos incluido el ensayo del hispanista alemán Roland Spiller, catedrático de Literaturas Románicas en la Universidad Johann Wolfgang Goethe en Frankfurt am Main. Su texto, titulado “Epílogo a *Zama wartet* (2009), la traducción alemana de *Zama*”, fue publicado en la reedición de la famosa traducción al alemán de María Bamberg, de 1967. Dirigido originalmente a un lector alemán, el epílogo de Spiller aporta, sin embargo, valiosas informaciones y apreciaciones sobre la novela, sobre su contexto de producción y su inserción en el panorama más amplio de la literatura del subcontinente americano, lo que contribuye a expandir horizontes de lectura del libro más célebre del escritor.

Antonio Di Benedetto —a diferencia de otros autores que, ya sea personalmente, ya sea con la ayuda o el empeño de familiares o amigos, se preocuparon por construir y preservar un archivo personal— solo dejó un pequeño archivo de escritor y mucha documentación dispersa, algunas veces casi secreta y muy difícil de encontrar. También, como es sabido, después de su muerte comenzaron a circular especulaciones que hablan de destrucción, incineración o usurpación de sus originales. Lo cierto es que hasta la fecha no hemos conseguido hallar los originales de su obra y tampoco confirmar el verdadero destino de esos documentos, que podrían revelar mucho sobre los procedimientos de escritura del autor y alimentar una crítica genética. A pesar de esa dificultad, desde hace años venimos reuniendo documentos con la intención de construir un *Fondo Virtual Antonio Di Benedetto* que contribuya a las investigaciones sobre el autor y que pueda ser consultado por críticos y especialistas de cualquier latitud. La idea es utilizar herramientas digitales para sociabilizar los materiales que tendrán el valor de comprobar o desestimar suposiciones, o bien de inspirar nuevas hipótesis o, muchas veces, de corroborar algunas verdades que relatos

y leyendas superpuestas han tornado opacas o invisibles. De hecho, la arqueología necesaria para la formación de un archivo puede iniciarse ante la necesidad de procurar fundamentos para lecturas en fuentes diversas de la tradición dominante o, simplemente, ante la ausencia de documentación disponible para la consulta. Sabemos que, en algunos casos, el hallazgo de un documento puede desencadenar una serie de dudas que lleven a la búsqueda de más y más certezas, configurándose a veces una cascada de revelaciones o de sugerencias para nuevas hipótesis de trabajo.

Es así como el archivo fotográfico que la hija del autor, Luz (Luci) Di Benedetto, me cedió para incluirlo en este *dossier* con varias fotografías inéditas, tiene el valor de la memoria afectiva con poéticas escenas familiares, como aquella en que aparece junto a sus padres en un campo de San Luis, o la celebración de su primer año de vida que muestra a las familias Bono y Di Benedetto, casi en pleno, reunidas alrededor de una gran mesa en Mendoza. Pero también la fotografía de ella, niña, junto a sus padres frente a un quiosco que exhibe una edición del vespertino *El Andino*, de la misma empresa del diario *Los Andes* donde Di Benedetto fue subdirector, trae a la memoria la época de sus importantes logros como periodista. El editorial que escribió para el primer número es un resumen de lo que aquel hombre, que fue preso y torturado por la última dictadura cívico-militar argentina y luego obligado a exiliarse en España, perseguido por causa de la práctica ética de su profesión, entendía por periodismo:

Porque nada falta intencionadamente en un diario que surge como éste, dueño de una perfecta independencia y con los limpios fines del buen periodismo, ajeno al pavor de la fuerza y los atropellos, y al disimulo contrahecho por los intereses, la discriminación y los prejuicios. Brota y toma cuerpo encarnando el ejercicio de un derecho, el de la prensa libre, y en ese acto está patente una devoción filial por la libertad y la defensa de la libertad. (Di Benedetto, "Nace este diario". *Los Andes*, Mendoza, 21/07/1968)

Esas palabras no fueron solo una declaración de principios, como bien lo sabemos. Sus actitudes durante aquellos meses de terror que prepararon el golpe del 24 de marzo de 1976 dieron fe de su inamovible concepción de lo que debería ser la práctica del periodismo, denunciando los abusos contra la democracia y los derechos humanos.

Poco se ha hablado de la entrañable amistad que el escritor mantuvo durante largos años con la escritora chileno-argentina Iverna Codina, también perseguida por la represión y más tarde exiliada en México y Cuba. Hemos incluido el hermoso texto que Iverna escribió en homenaje a su amigo y la fotografía que la escritora menciona en ese escrito donde está con Di Benedetto y Abelardo Arias en el patio del diario *Los Andes*. Incluimos también dos breves mensajes que Di Benedetto le envió a Abelardo Arias, con quien cultivó una sólida amistad y cuya literatura elogió enfáticamente.

Se ha repetido que la madre de Di Benedetto, conocida por el nombre de Sara Fisígaro, era de nacionalidad brasileña, nacida supuestamente en San Pablo, Brasil. La partida de nacimiento que me envió su nieta, Luci Di Benedetto, que aquí publicamos, afirma que su abuela nació dos años antes, el 1 de marzo de 1898, en Troina, Italia, y que el nombre con el que se la registró fue Rosario Fisicaro. Con el mismo nombre, Rosario —y no Sara— aparece en el Acta de Defunción de su esposo, José Di Benedetto, que publicamos aquí por primera vez. En ese documento se afirma que el padre del autor murió de escarlatina, lo que lanza dudas concretas sobre su supuesto suicidio, del que tanto se ha hablado y colocado como un hito fundamental en la vida y aun en la literatura de Antonio Di Benedetto.

Incluimos también uno de los borradores que el autor preparó con un brevísimo currículum y la reproducción escrita a máquina por el mismo autor de su famosa

“Autobiografía”. Esta última le fue solicitada por el crítico alemán Günter Lorenz para incluirla en su libro *Diálogo con América Latina*, de 1972. Existen varias versiones de su *curriculum vitae* preparadas por él mismo al regresar del exilio, cuando intentaba reintegrarse al mercado de trabajo como periodista. La carta del crítico alemán que incluimos expresa la afectuosa relación que mantuvo con el autor, con quien aparece en una de las fotos aquí reproducidas.

Desde luego, sabemos que la relación entre archivo y literatura no es sencilla y siempre la construcción de un archivo es un acto político. Por ello debe entenderse, en primer lugar, que este o aquel no es exactamente el “objeto” estudiado y sí lo es, en cambio, el procedimiento usado para conformar un archivo de documentos que, así reunidos constituyen un sistema que es, en definitiva, un sistema discursivo. En segundo lugar, cuando presentamos un *dossier* extraído del archivo digital que estamos organizando —el *Fondo Virtual Antonio Di Benedetto*— no hacemos más que ofrecer algunas iluminaciones que, según sea su uso y su contexto, podrán brillar más o menos intensamente y tal vez dislocar el centro de lo previsible hacia otras evidencias que habían quedado ocultas.

